

Sobre la complejidad de las invasiones indoeuropeas en nuestra Península

Por Antonio TOVAR

La comparación de las invasiones indoeuropeas de la Edad del Hierro en la Península, con las posteriores invasiones germánicas, por ejemplo, es bastante provechosa, y ella bastará para mostrarnos, con el caso de los alanos, que toda invasión arrastra elementos diversos, unas veces asimilados y otras no. Un reciente trabajo de P. Bosch Gimpera, *Infiltrações germánicas entre os celtas peninsulares*, *Revista de Guimaraes*, LX, 1950, plantea de nuevo esta cuestión de la complejidad de las invasiones de la Edad del Hierro y señala algunos casos de elementos germánicos ya en la Hispania del siglo VIII (1). Quisiéramos aportar al importante asunto algún detalle nuevo y alguna observación crítica.

El indicio más evidente que existe de los germanos en España es la conocida mención de *Oretum Germanorum* (Plinio, *Hist. nat.* 111, 25; Ptol.

(1) BOSCH GIMPERA se basa para este trabajo en una reconstrucción suya de los movimientos de los indoeuropeos hacia el oeste durante los siglos centrales del primer milenio (de lo cual se ocupa en sus obras anteriores citadas en la nota 1 de su último estudio). Fué E. NORDEN en su libro "Die germanische Urgeschichte in Tacitus Germania" (v. p. 391) el primero que llamó la atención sobre estos "Germani" arrinconados en uno de los más íntimos lugares de la península, señalando el valor de este testimonio para la antigüedad del étnico; después SCHULTEN, "Forschungen und Fortschritte", VIII, 1932, p. 121 s. La cosa se ha convertido ya en corrientemente admitida, v. p. e. GARCIA Y BELLIDO, "La España del siglo I de nuestra Era según P. Mela y C. Plinio", p. 238. El escepticismo de R. MUCH, "Die Germania des Tacitus", p. 45 S. y "Germanen und Indogermanen. Festschrift Hirt". II, p. 524, que negó toda relación entre los "Germani Oretani" y los verdaderos germanos, está contradicho por todo este artículo nuestro.

II 6,58; Schulten *RE* XVIII, 1018), ciudad situada donde el actual Santuario de Santa María de Oreto (Ciudad Real). Pero el problema surge si pensamos en el origen del nombre de germanos, y desde cuando se aplicó a todo el pueblo conocido en la historia con este nombre. Kretschmer *KZ* LXIX, 1948, p. 1 ss., ha dedicado su atención al tema, y aun examinado el pasaje de Tacito *Germ. 2 Germaniae uocabulum recens et nuper additum*, cree poder afirmar (compara Cic. *De nat. deor.* III, 125, *nuper, id est, paucis ante saeculis*) que ya desde hacia varios siglos la nación germánica se distinguía por este nombre. Precisar cuántos fueron esos siglos es lo que no hace Kretschmer, pues para los fines de su trabajo no lo necesita, si bien la extensión señalada por Menéndez Pidal, en un trabajo ya famoso (2), para el nombre de los ambrones, le sirve para señalar una amplia área de dispersión de elementos germánicos, acreditada en la toponimia de Italia del norte, Galia y la Hispania del centro y noroeste. Dentro de ese área quedan también nuestros *Germani*, cuyo nombre Schulten (*Forsch. u. Fortschritte* VIII p. 122) supone existente al menos en el 600 a. C.

Seguir a Kretschmer en su magistral trabajo citado, titulado *Die frühesten sprachlichen Spuren von Germanen* y dedicado a rastrear la presencia de esos germanos antiquísimos en Italia, creemos que es muy provechoso para ordenar algunos materiales lingüísticos de Hispania.

En primer lugar, la presencia en nuestra onomástica antigua de derivados del tema **teuta*. Se extienden por la zona indoeuropeizada de la península en la siguiente forma:

Teuto (Moral), Gómez Moreno, *Cat. Zamora*, p. 30.

Toutonus (Idañá), *CIL*, II, 440.

Toutonus (Yecla de Yéltés), *AEA*, XVII, 1944, p. 242 (Cf. *touto* en letras ibéricas en un letrero inédito de Ensérune).

Táutamós, cita Diodoro XXXIII, 1, 4, como sucesor de Viriato; Apiano, *Ibér.* 320 s., llama al mismo *Táutalos*.

Tautindals es un aragonés de la turma Salluitana (*CIL*, I 2.^a ed. 709), cuyo nombre ya relacionó con esta raíz Schuchardt *RIEV* III p. 244 y 246.

Teuta (en letras ibéricas) lee Hill (*Notes on the coinage of Hispania citerior*, p. 172 y lám. XXXV, 3) en moneda de Turiaso (?), pero Gómez Moreno me advierte ha de leerse *teus*.

El mismo tema, con la solución *ou*, hallamos en dos nombres divinos compuestos: *Munidieberobrigae Toudopalandaigae* y *Crougintoudadigoe*, de los que me he ocupado antes (*BRAE* XXVIII, p. 272).

Tudai, capital de los *Grouii* (Ptol. II 6, 44, Schulten *RE* VII A 771), que

(2) Sobre el substrato mediterráneo occidental "Zeitschrift f. rom. Phil". LIX, 1939, p. 189 ss. = "Ampurias", II, p. 3-16.

en el *Itin. Ant.* 429, 7 se llama *Tuda*, y en Plin. IV 112 *Tyde*, puede explicarse como apelativo, *teuta* 'gente'.

El tratamiento de estos diptongos puede servirnos de guía, pues mientras el paso de *eu* ide. a *ou* caracteriza al celta, como a las lenguas itálicas, su aparición como *au* es un rasgo característico del báltico (A. Leskien *IF* XXXIV p. 327, Trautmann *Altpreussische Personennamen* p. 152; Endzelin, *Lett. Gr.* p. 40 s.), ya que su presencia en germánico del norte en la forma *iau* (Noreen, *Cesch. der nord. Sprachen*, 3.^a ed. p. 79) es sólo un desarrollo del germ. *iu* de *eu*, así en el rúnico *thiaurikR* 'Teodorico'. En ilirio se halla este tema formando diversos nombres, pero siempre con el diptongo *eu* (Krahe, *Altilyr. Personenn.* p. 113 ss; W. Borgeaud, *Museum Helveticum* IV, 1947, p. 208 s.), salvo un posiblemente ilirio *Tautonius*, que Krahe, *ibid.*, cita. Mas la conservación de *eu* nada nos dice sobre el dialecto de que se trate.

Así, pues, no toda forma con **teuta* es germánica, como parece interpretar Kretschmer en la p. 9 ss. de su trabajo. La voz está atestiguada, o sus derivados, no sólo en germánico, sino en osco-umbro, en lituano, en celta (Walde-Pokorny, 1, p. 712) y además en ilirio y en otras zonas oscuras del mundo indoeuropeo (3). Sin embargo, una de estas formas, *Toutonus*, tiene especial interés para nuestro objeto si la comparamos con la famosa inscripción *CIL* XI 11, 6610, estudiada por E. Norden en su libro *Altgermanien* (4). Para Altheim y Trautmann (5) los *Toutoni* de esa inscripción son los restos de los germanos batidos por Mario y Cátulo. En realidad, el tratamiento del diptongo (*eu* a *ou*) es más bien celta, y por otra parte haremos observar que el germánico cambia la *o* ide. en *a*, y así, como señala Kretschmer (art. cit. p. 12), a *Toutonus* (adj. de formación comparable a *dominus* sobre *domus*) corresponde en germánico, por ej., el gót. *thiudans* 'rey', de un **thiudana-z*.

El otro punto que queríamos tocar es precisamente este del tratamiento de la *o* ide. como *a* en ciertos nombres hispánicos. Aquí, como en Italia apunta Kretschmer (p. 23), la *o* ide. aparece ora como *a* ora conservada, sin resolvernos nada de la cronología del cambio. Precisamente ignorar la fecha de éste nos deja en la duda de si debemos suponer invasiones distintas según tengamos formas en *a* de *o*, o formas con *o* originaria, o si hay que

(3) KRETSCHMER, "art. cit.", p. 9, KRAHE, pasaje cit. de "Altilyrische Pers." y "Germanen und Indogermanen, Festschrift Hirt". II, 569 s. Entre la bibliografía anterior recordemos los trabajos de E. PHILIPON, en especial "Les peuples primitifs de l'Europe meridionale, Recherches d'Histoire et de linguistique", Paris, Leroux, 1925, obra que contiene una gran cantidad de materiales aún poco aprovechados.

(4) IV Abschnitt. "Der Toutonenstein—ein epigraphisches Rätsel", pp. 191 ss. Sobre la forma, v. KRETSCHMER "art. cit.", p. 12.

(5) "Vom Ursprung der Runen", p. 74 ss., donde se aceptan los desarrollos de Norden para las iniciales C (imbros) y A (mbrones).

pensar simplemente que los varios casos son las vacilaciones en el momento en que el proceso fonético se está cumpliendo (para la cronología v. la observación de Hirt *Hb. des Urgerm.* 1, p. 31).

Vamos (prescindiendo de un bonito ejemplo algo dudoso, *Epane*, por *Eponae* en un árula de Comillas; *AEA*, XV, p. 204) a limitarnos a los derivados de una forma fácilmente reconocible: el célt. *tong-* 'jurar', cf. air. *tongu* 'juro', galés *tyngu* (6), los cuales se presentan entre Vettones y Lusitanos con esta vocal y con *a*: en el primer grupo tenemos *Tongius* *CIL* 11, 302, 749, 757, *Toncius* 916, 5310, *Eph. epigr.* VIII p. 358 y 360, IX, p. 19; *Tongeta* 296, 5248, 5349, 295, 417, *Tonceta* 296 (corregida *Eph. epigr.* VIII, p. 359), 295 (corr. add. p. 693), *Toceta* (si es grafía por *Tonceta* y no forma derivada del sin enfiijo *Toga*) 5576; *Tongetamus* 447, 5334, *Toncetamus* en *Eph. epigr.* VIII, p. 360; *Tonginus* en *Eph. epigr.* IX, p. 52, *Toncinus* 5246; añádanse en Portugal septentrional el toponimo *Tongobriga*, con la divinidad *Tongobriigo* y la también advocación divina *Tongoenabiago* (sobre las cuales v. Tovar y Navascués, *Miscelânea Coelho*, 11, p. 184 y 189). Añadamos un *Tongo* (nominat.), nombre de persona, en un epígrafe de Santiago (Bouza Brey-A. d'Ors *Inscripciones romanas de Galicia* 1 p. 22).

En el otro grupo con *a* tenemos menos variada la serie, pero bastan de *Tanginus* seis ejemplos que da Holder s. u., más otro de *CIL* 11, 413, cf. p. 695, otro citado en el *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros* 11, p. 279 s., y dos más en Morán, *Epigrafía salmantina*, p. 8 y 20; de *Tancinus* hallamos en Holder registrados 31 ejemplos de la epigrafía hispánica, aparte de un coriense en Inglaterra (*CIL* VII, 52) y otro título africano; por nuestra parte añadiremos tres casos más, publicados en el *BRAB*, XLII, p. 234, id. LXX, p. 238 (=Morán, *Epigrafía salmantina*, p. 69) y Morán, *Epigrafía salmantina*, p. 8. En relación con estos nombres está también *Dancetus*, de

(6) PEDERSEN, "Vergl. kelt. Gramm". 11, p. 652 s. da una etimología que discute WALDE-POKORNY 1, p. 725, alegando que la "-n"- es un enfiijo de presente, cf. también THURNEYSEN, "Hb. des Alt-Irischen", 1, p. 332, pero tendríamos aquí en este caso un nombre con un enfiijo verbal, lo que no es insólito en ide. p. e. *μενθήρης* se cita de Panyasis, lo cual se suele poner (SCHWYZER, "Gr. Gr." 1, p. 699) en relación con *μανθάνω*, en lat. tenemos no sólo los participios como "sanctus", "iunctus", "functus", etcétera (STOLZ-LEUMANN (Lat. Gr". p. 313), sino verdaderos nombres postverbales, como "cunnilingus". Por lo demás, nos ofrecen la forma sin enfiijo las divinidades célticas, "Toga" y (dat.) "Togoti" (referencias en la "Miscelânea Coelho" 11, Lisboa. 1950, p. 184, más una inscripción inédita de Ciudad Rodrigo, cf. VENDRYES "Mana, Les religions de l'Europe ancienne" III, p. 267). Por lo demás, nos parece que hay que descontar de los restos lingüísticos germánicos enumerados por Bosch Gimpera los nombres "Tongobriga", "Tongius", etc. No es un buen método el de suponer germanos a los portadores de un nombre celta que parece es el mismo que lleva una tribu germánica. En efecto, los "Tungri" podrían deber su nombre precisamente al hecho de ser "foederati" y haber por tanto "jurado" fidelidad. V. KARL SCHERLING "RE" VII A 2 col. 1349. Pero el nombre no es germano.

Talavera, *CIL* II, 5316, con una vacilación entre sordas y sonoras que observamos en todos los nombres estudiados: *Tongius*, *Toncius*, etc., y que la sonorización de sordas, intervocálicas y en otras posiciones, explica suficientemente (cf. *BRAE* XXV111, p. 272).

Si quisiéramos determinar cómo es que se dan estas *a* de *o* entre los elementos indoeuropeos de Hispania, salta a la vista el hecho de que semejante evolución es característica de los dialectos nórdicos y centrales: germánico, desde luego, y, además, lituano, albanés e ilirio (7). En el celta de otros territorios se señala ya en época antigua en algún caso: Windisch en el *Grundriss* de Gröber I, p. 393, compara (casos difíciles) *uertragus* con gr. *τροχός*, galo *κάρων* con iri. *corn*. Pedersen *Vergl.-Kelt.-Gramm.* I, p. 35, la denuncia en el galo *Dagouassos* frente al ir. *foss* 'criado' (*upo-sta-*) y, sea o no en relación con este hecho de época antigua, se acusa en britónico (*ibid.* p. 34). Quien llamó con mucho interés la atención sobre este hecho, y la significación que entraña para el acercamiento del fenómeno a paralelos del indoeuropeo nord-oriental, fué Kurylowicz (*Mélanges Vendryes*, p. 203 ss.), y más recientemente N. Holmer *Etudes celtiques* III, 1938, p. 73, lo señala en ir. desde la época oghámica. Que también se presente en nuestra península dice mucho sobre la extensión insospechada del hecho.

Esto, evidentemente, prueba el carácter mixto de las invasiones indoeuropeas en occidente. Quede apuntado con toda seguridad también para nuestra península y dejemos abiertos estos dos interrogantes: ¿Vinieron mezclados con los celtas tales elementos, o se trata de verdaderas oleadas distintas? ¿Se trata de germanos solos o hay también gentes más orientales, ilirias y hasta "bálticas"? La tardía penetración de los germanos desde Jutlandia y el Mar de Norte (8) vino, tal vez, a cortar una unidad que se extendía desde el Tajo hasta el Vístula, y aun más allá, en la que se fundían, bajo una capa celta, elementos centro-nord-orientales, que entre los indoeuropeos se distinguen con el siempre vago nombre de ilirios.

(7) Para el ilirio v. JOKL "RL" de Ebert VI p. 43, KRETSCHMER "Glotta" XXX, p. 136. (Señalada esta característica, "ibid." p. 183, también en el rético según parece), H. KRAHE, "Germanen und Indogermanen. Festschrift Hirt." II, p. 566.

(8) BOSCH GIMPERA, "Two Celtic waves in Spain". (En "Proceedings of the British Academy", 1942), p. 27 y 43, y el mismo autor en las "Infiltrações germánicas" cit., p. 10 de la tirada aparte.